REPRESENTACIONES DEL CUERPO GESTANTE: MATERNIDAD Y DOLOR EN LA ÚLTIMA POESÍA ESPAÑOLA (2001-2020)[1]

REPRESENTATIONS OF THE PREGNANT BODY: MATERNITY AND PAIN IN THE LATEST SPANISH POETRY (2001-2020)

Sergio FERNÁNDEZ MARTÍNEZ
Universidad de León
sergio.fernandez@unileon.es

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar la temática de la maternidad vinculada al dolor en la poesía española más reciente con el fin de ofrecer un panorama representacional del cuerpo gestante y discriminar algunas de las estrategias discursivas y retóricas que han guiado y caracterizado dicho tópico en la lírica contemporánea. Frente a la figura maternal de la tradición española, en los primeros veinte años del siglo XXI han aparecido nuevas realidades y modos socioculturales de comprender este proceso, lo que repercute, de manera directa, en la creación artística. Así, e integrado en la disciplina fenomenológica de los estudios del cuerpo, el análisis proporciona las claves interpretativas que permiten diferenciar la renovación del embarazo en este periodo: la inclusión del plano íntimo, la dimensión autobiográfica, la plurivocidad enunciativa y otros recursos que, desde la experiencia vital, se trasladan al espacio poemático.

Palabras clave: Cuerpo. Maternidad. Dolor. Poesía española. Siglo XXI.

Abstract: The aim of this article is to analyse the theme of maternity linked to pain in the most recent Spanish poetry to offer a representational panorama of the pregnant body, and to identify some of the discursive and rhetorical strategies that have guided and characterized this topic in contemporary lyric poetry. In contrast to the maternal figure of the Spanish tradition, the first twenty years of the 21st century have brought new realities and socio-cultural ways of understanding this process, which have direct repercussions on artistic creation. Thus, and integrated in the phenomenological discipline of body studies, this analysis provides the interpretative keys that allow us to differentiate the renewal of pregnancy in this period: the inclusion of intimist aspects, the autobiographical dimension, the enunciative plurivocity, and other resources that are transferred from the vital experience to the poetic space.

Keywords: Body. Maternity. Pain. Spanish Poetry. 21st Century.

[1] Esta investigación se ha desarrollado en el marco de las ayudas para la recualificación del sistema universitario español 2021-2023 (Modalidad Margarita Salas), convocadas por el Ministerio de Universidades dentro del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia "Modernización y digitalización del sistema educativo", y su financiación procede del Instrumento Europeo de Recuperación Unión Europea – Next GenerationEU, mediante convocatoria de la Universidad de León. Referencia UP2021-05. Clave orgánica Ñ-134. Número de contrato 2021/00182.

"Le corps est à l'origine de notre capacité à sémiotiser le monde".
Fabienne Martin-Juchat

1. INTRODUCCIÓN

Desde que en 1949 Simone de Beauvoir analizase el patriarcado como un sistema caracterizado por, entre otras políticas, la reducción de la mujer a su rol biológico, confinándola "dentro de los límites de su sexo" (2018: 67), y, por tanto, quedase delimitada a su función reproductiva, uno de los debates principales del feminismo ha sido el de si la maternidad y el nacimiento desafían o promueven la libertad de la mujer. Seis décadas después, autoras como Imogen Tyler afirman cómo la natalidad continúa siendo "a pressing political question for feminism" (2009: 2). Así, los poemarios analizados en este artículo, que toman el cuerpo gestante como núcleo de significación, formulan, desde las nociones de concepción, embarazo y reproducción, cuestiones esenciales para la teoría feminista: desde aspectos concretos como la emancipación, los derechos reproductivos o la salud de la mujer hasta intereses más conceptuales, tales como el tiempo, la encarnación, el deseo y la diferencia sexual y de género. En este sentido, este artículo pretende analizar cómo la gestación se ha insertado en el discurso lírico español como concepto filosófico, como experiencia vivida y como territorio en disputa para los derechos de las mujeres. Para ello, se toman en consideración poemarios en español, catalán y gallego, que respondan a la voluntad de ofrecer un panorama lírico del cuerpo gestante y, simultáneamente, mostrar las variaciones del discurso maternal en la poesía del territorio nacional.

2. LOS TEXTOS. POÉTICAS DEL CUERPO MATERNAL

La maternidad y su relación con la experiencia álgica es uno de los temas principales de varios poemarios publicados en España a partir del año 2001. En esta época, y sobre todo en años recientes, hasta llegar a 2020, aparecen más de veinte poemarios en los que el vínculo entre el proceso de gestación y el dolor es explícito: entre ellos destacan *La hija*, de María García Zambrano (2015), *Siamesa*, de María Ramos (2015), *Sostre de carn*, de Maria Isern (2017), *El arrecife de las sirenas*, de Luna Miguel (2017), *Actos impuros*, de Ángelo Néstore (2017), *Hotel Útero*, de Begoña Callejón (2018), *Descoser la cesárea*, de María López Morales (2018), *Ameba*, de Anna Gual (2020) y *Seno*, de Juan José Ruiz Bellido (2020)[2].

[2] La nómina puede completarse con *El origen de la simetría*, de María Salvador (2007), *Almendra*, de Lourdes de Abajo y Luis Luna (2011), *El cielo oblicuo*, de Belén García Abia (2015), *37'6*, de Tulia Guisado (2016), *Alumbramiento*, de Elisa Martín Ortega (2016), *La estación de las moras*, de Ángela Álvarez Sáez (2017), *El libro de Laura Laurel*, de Nieves Chillón (2017), *Diario de ciclos fértiles*, de Esther

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

Esta cuantiosa nómina es un síntoma del creciente interés en sublevar la metafísica patriarcal y las ontologías preconcebidas que de dicho sistema se desprenden desde una disciplina artística como es la poesía, tomando nociones fenomenológicas que sitúan al cuerpo gestante como centro de la acción. Ya Arendt, en *La condición humana*, señala que solo "la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político" (2016: 23), oponiéndose así a una larga tradición filosófica que toma la finitud como elemento fundacional.

2.1. La escisión corporal

Como señala Luce Irigaray, "el cuerpo femenino presenta la particularidad de tolerar el crecimiento del otro dentro de sí, sin enfermedad, rechazo o muerte para uno de los dos organismos vivos" (1992: 43). En efecto, hay que entender el cuerpo gestante como un espacio problemático, disruptivo, mutable. Su volubilidad es una de sus principales características, puesto que provoca numerosos cambios fisiológicos, metabólicos y morfológicos. El sujeto gestante, por tanto, está descentrado, dividido o doblado: sus límites colapsan (Kristeva, 1995: 360; Young, 2005: 46). La gestación permite al cuerpo expandirse, dilatarse y contraerse, lo que produce un extrañamiento de la propia corporalidad: "No siento mi cuerpo como mío, / ni siquiera sé / si esto que me custodia / es un cuerpo" (López Morales, 2018: 17).

Este, a pesar de ser un cuerpo efímero, restringida su temporalidad a la duración de la gestación, paraliza la propiocepción del presente: "Es difícil volver a ser como eras antes. Tu cuerpo ya se ha transformado. // Para siempre" (Callejón, 2018: 27). La caracterización del cuerpo como división fundamental —con lo que se dinamita la distinción más básica entre sujeto y objeto— se origina en Kristeva, quien conviene que "the maternal body is the place of a splitting" (1980: 238). De aquí, Grosz colige su dimensión abyecta, que surge del "impossible desire to trascend corporeality", respuesta "to the various bodily cycles —incorporation, absorption, depletion, expulsion— a cyclical movement of rejuvenation and consumption" (1989: 72), de modo que el individuo experiencia su cuerpo como propio y ajeno. Es esta doble lente la que permite multiplicar las visiones del sujeto: "el yo dividido y contradictorio es el que puede interrogar los posicionamientos y ser tenido como responsable", señala Donna J. Haraway (1995: 331). Esta cuestión resulta fundamental al analizar los poemarios, pues la

Pardo Herrero, *18 días de frío*, de Lourdes de Abajo (2018), *Las órdenes*, de Pilar Adón (2018), *Un nido en las clavículas*, de Pilar Cámara (2018), *Matrioska*, de Virginia Navalón (2018), *Querida hija imperfecta*, de Ana Pérez Cañamares (2019) y *Los tres primeros años*, de Julieta Valero (2019) entre muchos otros. Asimismo, la reciente antología *Maternidades*, coordinada por Carmen Canet y Rosario Troncoso (2021), incluye varios poemas de autoras españolas de diferentes generaciones. Dada la amplitud textual del corpus relativo a este tema específico, he realizado una restringida selección de acuerdo con los criterios que impulsan este estudio: únicamente analizo poemarios temáticamente monográficos; esto es: el conjunto del libro orbita en torno al cuerpo, la gestación y el dolor.

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

gestación "opens the body to otherness in ways that make the experience porous physically and mentally" (Oliver, 2010: 772-773).

Encaja así la subjetividad de la experiencia de la gestación con la del dolor. Esta visión del embarazo como una experiencia que complica los límites del sujeto, y que define el proceso como "the most extreme suspension of the bodily distinction between inner and outer" (Young, 2005: 50), se encuentra de manera especialmente pródiga a través de la simbología de los fluidos corporales. La naturaleza del cuerpo gestante lo conforma como un cuerpo poroso, permeable, que produce y expulsa sangre, moco, leche, grasa y otros elementos, por lo que sus límites permanecen indeterminados (Grosz, 1994: 81; 192-198; 202-210; Hanson, 2015: 87; Kristeva, 1980: 237). Aparece, por ejemplo, la sangre en *Hotel Útero* —"Cosida. Herida. Sangre. Sangre. Sangre" (Callejón, 2018: 23)— y *Siamesa* —"vuelve el vacío la intimidad del interior la sangre vuelve" (Ramos, 2015: 56)—, la leche materna en *El arrecife de las sirenas* —"desear la leche no es erótico: la leche de la madrugada / […] / desear la leche / es como desear el hambre / desear el hambre es como desear tu sexo / desear tu sexo es como desear los besos / que mañana expulsaré" (Miguel, 2017: 18); "la leche ya está aquí / pero tú todavía no. / ha llegado esta mañana como una quemazón / manchando la tela estrellada del pijama / ironía de vía láctea / espeso calostro" (Miguel, 2017: 68)— y el líquido amniótico en *Sostre de carn* —"Ara la dona, díscol ocell, / serp uterina, / t'ha tocat sostre de carn. / […] / Et deixarás / corcar la pell fins a pendre // la forma contrafeta d'una arrel / calenta i dispersa com els líquids / que fan l'ou" (Isern, 2017: 32)—[3].

¿Dónde queda, entonces, lo simbólico, lo imaginario, y también la materialidad corporal de la vida intrauterina y del primer cuerpo a cuerpo con el cuerpo gestante?, ¿cómo se representa la relación del feto con la placenta? Irigaray propone para ello un lenguaje que no sustituya al cuerpo sino que lo acompañe: "palabras que no cierren el paso a lo corporal, sino que hablen en 'corporal'" (1985: 15). Por ello, para mi análisis partiré de nociones como "fleshy identity", de Christine Battersby, con la que la autora defiende la experiencia intrínsecamente corporal de la mujer (1998: 11) y "estancia prenatal", de Luce Irigaray, que resitúa la atención sobre la encarnación de la experiencia

[3] García Zambrano unifica los dos líquidos abyectos por antonomasia de la mujer: la leche materna y la sangre. Con ellos describe la incapacidad de amamantar a la hija en el poema "La sala de lactancia": "Mi pecho huérfano mira el otro pecho / derrama su simiente al plástico y cristal. / Tus labios cerrados no acarician ni muerden ni hacen que sangre / este huérfano tan mío. / […] / Y toda la tristeza que se vierte / con este chorro / blanco" (2015: 33), imagen que se ve continuada, ampliada y fusionada en "La herida": "un surtidor de sangre lechosa como un río / […] / un surtidor que no cesa con su sangre lechosa" (2015: 38). Cixous analiza la leche materna mediante el símbolo de la "tinta blanca", que identifica como una metáfora de "la voz mezclada con la leche" (1995: 56). La ausencia de sangre es también una causa de extrañamiento corporal en el poemario de López Morales: "Ya no rezuma líquido / de entre mis piernas, / llevo meses sin la evidencia, / sin la llamada de la sangre" (2018: 17). Del mismo modo, varios poemas de *Espejo negro*, de Miriam Reyes, utilizan el tropo del cuerpo sangrante como metáfora expansiva: "Eventualmente paso días enteros sangrando / (por negarme a ser madre). / El vientre vacío sangra" (2001: 17). Morales Barba observa en este libro un estilo confesional, de línea clara, inscrito en una "genealogía del dolor" que permeabiliza "el discurso del *vientre vacío y hueco* en oposición a la *semilla o la germinación*" (2009: 121; cursiva en el original).

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

y alberga en su seno la complejidad de la realidad biológica (2010: 204). Ambas nociones están asociadas al respeto y al carácter ético de la relación entre cuerpo gestante y cuerpo gestado. La estancia prenatal, idea surgida de una entrevista a Hélène Rouch, titulada "A propósito del orden materno" (Irigaray, 1992: 35-41), da lugar a un estudio fenomenológico de la placenta. Rouch afirma:

> La relativa autonomía de la placenta, sus funciones reguladoras que aseguran el crecimiento dentro de un cuerpo dentro de otro no pueden reducirse a mecanismos ya sea de fusión (mezcla inefable de los cuerpos o de las sangres materno y fetal), ya sea de agresión (el feto como cuerpo extraño que devora el interior, que vampiriza el cuerpo de la madre). Estas representaciones son productos de la imaginación y resultan bastante pobres (en Irigaray, 1992: 37).

Frente a este tipo de representaciones reduccionistas, Irigaray observa la relación placentaria como "una brecha que proviene de la identidad corporal femenina" (1992: 36), con la que pretende recordar "el carácter casi ético de la relación fetal" (1992: 39). Posteriormente, acuña el término "estancia prenatal" en *Ética de la diferencia sexual*, y la define como el espacio carnal donde el universo y el sujeto forman "una economía cerrada, en parte reversible (pero casi en sentido inverso, si la reversibilidad puede tener un sentido: *in utero* el *donante*, el *hypokeimenon*, está más en la vertiente de lo materno-femenino, mientras que el futuro 'sujeto' o vidente está en la del mundo o las cosas)" (Irigaray, 2010: 204-205; cursiva en el original).

Todos estos conceptos orbitan alrededor de la encarnación corporal. Es decir, el cuerpo femenino queda mediado por la naturaleza y la cultura: se prefigura así el cuerpo gestante como espacio de la diferencia. Estas nociones, junto a otras que surgirán a lo largo del estudio, permiten proponer un fundamental cambio en la perspectiva del cuerpo gestante y alejarlo de alienaciones externas: el cuerpo, el sujeto, ya no se define con relación al otro cuerpo, sino que se analiza en términos de encarnación, donde es el cuerpo actante el que experiencia e identifica los diferentes fenómenos que suceden en torno a la gestación. La relación material entre el cuerpo, la gestación y el dolor se inicia, por tanto, en el interior —"la realidad se extiende desde dentro" (Ramos, 2015: 33)—.

2.2. La sexualidad y el deseo

Otro aspecto a resaltar es la separación, consecuencia de la tradición patriarcal, entre el embarazo y la sexualidad y el deseo de la mujer, extendiendo esta noción al cuerpo: "the dominant culture defines feminine beauty as slim and shapely. The pregnant woman is often not looked upon as sexually active or desiderable, even though her own desires and sensitivity may have increased" (Young, 2005: 53). De acuerdo con Young, colocar la sexualidad en el centro de la maternidad deconstruye el privilegio heterosexual jerárquico: el sexo no es uno, sino plural y heterogéneo (2005: 83), por lo que cabe entender el erotismo como un carácter fluido, múltiple, plural, voluble. Es precisamente

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

esta reapropiación y subversión de la dicotomía maternidad/sexualidad lo que libera a las mujeres de su confinamiento corporal, identitario, puesto que les permite comprender su experiencia maternal y sexual en toda su plenitud. La separación cultural del embarazo y la sexualidad libera a la mujer de la mirada cosificadora que tiende a alinearla e instrumentalizarla, y esta grieta del sistema les sirve a las autoras para explorar la fragmentación del sujeto:

> No siento mi cuerpo como mío,
> me palpo,
> escarbo con los dedos hasta dentro
> buscando a la hembra
> extrayéndola para mirarle a la cara.
>
> Aún sigue viva,
> en algún reducto de mi sexo,
> esperando la entrada y salida
> de mis manos.
>
> Onanismo es mi palabra favorita
> desde que no siento mi cuerpo como mío (López Morales, 2018: 18).

Del mismo modo, Luna Miguel escruta la pasividad asociada al cuerpo gestante, revelando cómo gran parte de este discurso elimina la subjetividad propia de la mujer: a través de sus poemas propone un cuerpo no escindido, sino dialéctico, como ocurre en el poema "¿Te habrá cambiado mucho la vida, no?": "por ejemplo si me masturbo después me lavo / las manos con jabón muy fuerte / froto muy fuerte si me masturbo y si me lavo / froto muy fuerte mis manos y mi conciencia" (2017: 74), y también lo extiende a la figura del padre: "padre clava su polla en la vagina enferma / […] / madre no sabe que mientras tanto padre se hace pajas pensando en la vagina enferma" (2017: 19). Miriam Reyes, en *Espejo negro*, lleva a cabo una paráfrasis simbólica de las relaciones sexuales poliamorosas: "He tenido mil hijos tuyos / por mi sangre revolotean / espermatozoides hambrientos de leucocitos / como vampiros intravenosos. / Ya no me queda otro color en el cuerpo / más que este blancoleche sucio / del semen" y llega a hablar de un "Auschwitz uterino" (2001: 22).

Si las mujeres han sido tradicionalmente privadas de su rol activo, sexual, en la procreación, y se les ha asignado una función dócil, sumisa, donde su cuerpo es un mero receptáculo y son sede de la reproducción de la vida biológica, o incluso borradas a través del matricidio simbólico, también han sido asimiladas simultáneamente con la función materna y el ámbito sexual: la mujer queda, por tanto, "poseída por la especie", como indica Simone de Beauvoir (2018: 654). Esta paradoja, es, en realidad, el resultado de una doble represión: la reducción de la mujer a la figura de la madre —y la supresión de su papel activo durante la cópula— y la eliminación de la mujer de cualquier otro rol que no sea el maternal (Söderbäck, 2019: 62; Tuana, 1993: 111). Es lo que Gillian Rose denomina "espacio paradójico": la ocupación simultánea, por parte de las mujeres, del

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

centro y el margen, del interior y el exterior (1993: 152-153), lo que implica un desafío al orden patriarcal al implicar "radically heterogeneous geometries"; unas geometrías que, a través del cuerpo son, simultáneamente, vividas, experimentas y sentidas (1993: 140-141).

2.3. Las nuevas realidades

¿Dónde se sitúa, entonces, el cuerpo de la mujer? Los poemarios sobre la maternidad en relación con el dolor demuestran que navegar este problemático ámbito corporal y político conlleva abordar temáticas como el esencialismo, la encarnación y la sexualidad: "y aún os preguntáis por qué la mujer escribe su cuerpo" (Ramos, 2015: 43).

Las poetas exploran, desde diferentes estéticas, cómo las madres han sido históricamente despojadas del control de su cuerpo y lo hacen desde un lugar incómodo para el sistema patriarcal, como es la gestación. Demuestran que las expectativas sociales respecto a la reproducción en la mujer son férreas y resulta difícil zafarse de ellas. Así, en consonancia con Donna J. Haraway, quien resalta este motivo como la causa principal por la que "las mujeres han tenido tantos problemas para ser tomadas como individuos en los discursos occidentales modernos", puesto que "su individualidad personal se ve comprometida por el turbador talento de sus cuerpos para hacer otros cuerpos" (1995: 371) y con Judith Butler, quien afirma que existe "a compulsory obligation on women's bodies to reproduce" (1990: 90), las poetas formulan nuevas corrientes de pensamiento alternativas a la maternidad tradicional. Así, María Ramos evoca, desde el cuerpo femenino —"Soy una máquina / reproductiva" (2015: 52)— diversas posibilidades: desde las mujeres que han abortado, a esas mujeres que "arrojaron / el milagro / a la basura" (2017: 49) a la recreación de la visión extrauterina de la maternidad, "en un bote de cristal" (2017: 49).

Asimismo, convoca los diferentes modelos de maternidad a través del cuerpo que pare en dolor:

> Fuimos veintisiete aquel día
> todas encorvadas como ancianas
> mujeres en un mundo
> exclusivamente nuestro
> preguntándonos qué y cómo
> por un dolor que no sabemos
> si existe (Ramos, 2015: 66-67).

Como ocurre también en *La hija*, de María García Zambrano, donde la bebé no recibe la leche materna del pecho de su madre, sino que le es administrada por una sonda: "miro / en la sonda / c / a / e / la gotita / goma que te alimenta" (2015: 31). Por su parte, Pilar Adón se detiene en las diferencias generacionales: "Nunca la vi llorar. A mi abuela. / Se le salió la matriz por la vagina / y ella se lo curó con limón" (2018: 21); las diferencias corporales, como la esterilidad —voluntaria, como en el poema "Ligaduras"— o la

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

infertilidad: "La inexperiencia de un cuerpo / que siente que lo ha presenciado todo. / ¿Qué le importa a la especie / que un útero reaccione o no? / ¿Dé fruto o no? Exista" (2018: 25); la posibilidad de elección de maternidad: "No queremos ser madres. / [...] / Seguir siempre hijas" (2018: 30); y las cuestiones sociales inherentes a la decisión de no ser madre: "¿Quién va a venir a verme / los fines de semana? / Si no soy madre" (2018: 36). También la incapacidad para gestar, fruto del desarrollo de histerectomías, pólipos endometriales o miomas como ocurre en *Hotel Útero* —"Mi vientre estaba inflamado. Día tras día. Todos creían que estaba embarazada y me preguntaban: ¿de cuántos meses estás? Yo sonreía y decía que esta vez en vez de un hijo había tenido un mioma" (Callejón, 2018: 31)— o *El cielo oblicuo* —"Debo de tener un nudo en el útero, eso debe de ser, un nudo fuerte que no permite que nada salga de mi vientre" (García Abia, 2015: 12)—. A través del cuerpo, incluso utilizando tecnicismos clínicos[4], las poetas llevan al límite del lenguaje poético las múltiples realidades de la mujer. Como expresa Battersby, "whether or not a woman is lesbian, infertile, post-menopausal, or childless, in modern western cultures she will be assigned a subject-position linked to a body that has perceived potentialities for birth" (1998: 16).

Este decir poético, que estriba en una clara corriente de pensamiento feminista, subvierte las tradicionales fórmulas patriarcales respecto a la reproducción, al parto y a la maternidad, y ofrece en su lugar análisis complejos fruto de la propia experiencia de la mujer. La gestación, modo temporal de la experiencia humana, se muestra aquí como una corporalidad efímera —un cuerpo que, generalmente, dura nueve meses: "Adona't / que el ventre que et tiba / és un laberint de carn / que s'extingirà" (Gual, 2020: 23)— pero poliédrica, multiangular, que matiza y diversifica la participación de la mujer en la procreación.

En *El arrecife de las sirenas*, Luna Miguel denota la dificultad de concebir un hijo, donde los cuerpos se sitúan en un espacio liminal entre la sexualidad y el embarazo: "y estuviste a punto de correrte dentro por qué no lo hiciste" (2017: 15); "qué difícil poner la semilla / qué fácil alcanzar el placer" (2017: 18) e, incluso, descentra la visión occidental de la concepción, como ocurre en el poema "Hana":

> no sé dónde lo leí o dónde lo imaginé
> pero sé que en el mundo existen culturas

[4] El ejemplo más paradigmático aparece en *Seno*, de Ruiz Bellido, donde se aborda la gestación desde la paternidad: "Los músculos pubococcígeos y el suelo pélvico tienen una importancia crucial. Diástasis abdominal, tejido cartilaginoso, hiperlordosis lumbar con anteversión pélvica / y deslordosis lumbar con retroversión / son los nombres fisioterapéuticos, anatómicos, medicinales, que señalan la transformación del cuerpo de la gestante" (2020: 61). La terminología médica es constante a lo largo del conjunto, atravesando los poemas en momentos inesperados: "En estos pródromos aumenta el dolor de espalda, las flatulencias, la inquietud y las cefaleas debido a un incremento hormonal natural (o artificial) de oxitocina y, con toda probabilidad, anuncia la vuelta de la náusea y el vómito" (2020: 72), además de ejemplos técnicos concretos, como "contracciones de Braxton Hicks" (2020: 61), "estabilidad escapular" (2020: 68); "meconio" (2020: 76); "síndrome de aspiración meconial" (2020: 77); "prueba de estreptococo" (2020: 78); "planos de Hodge" (2020: 80) o "sínfisis púbica" (2020: 84). Léxico que, tradicionalmente, ha estado muy alejado del discurso poético hegemónico.

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

en las que un nacimiento no se produce
el día del parto sino durante el mismo
momento de la fecundación
si las cosas funcionaran de esa manera
podría decir que tú naciste una tarde de agosto
en el huso horario japonés.
Como una célula que se estiraba y se dividía
preparándose para ser una flor (2017: 61).

Desde el mismo momento de la concepción, el cuerpo reconoce sus cambios y se sabe extraño: "Hasta qué punto mi cuerpo existe como realidad y no como un objeto dirigido por otros. Hasta qué punto mi cuerpo es un espacio propio" (Ramos, 2015: 15), y es este un asunto que escrutan las poetas, puesto que supone una mutación o pérdida de la identidad. De este modo exploran las posibilidades poéticas y epistémicas del sistema reproductivo. Así, Olga Novo, en su extenso poema "Pequena sonata brutal para estrela e trompas de falopio" recrea las sensaciones y experiencias del cuerpo gestante, desde el mismo momento de la concepción hasta el parto, a través de una corriente de imágenes irracionales y oníricas que aumentan la experiencia del dolor:

Se unha diminuta estrela caríaca berrara dentro de min
¿alguén podería oíla?

¿A que frecuencia se produce a concepción?

Un botón de sangue
propulsado ó máis profundo da miña estratósfera.

[…]

Sentada enriba do meu páncreas observas as estrelas
pregúntaste sobre o senso da existencia
pensas en abandonar o meu ventre
e prodúcesme contraccións
coma se xogases a fabricar un lóstrego.

[…]

Estoupan tres mil luces no meu pensamento que só é carne
que só é carne que soa e carne (2013: 84-90).

2.4. El útero

Si bien en el corpus destaca la simbología o la literalidad de la vulva y la vagina —por otro lado, elementos tradicionales de gran carga metafórica—, es la placenta, el órgano temporal del cuerpo gestante, lo que sirve como núcleo de registro de la alienación identitaria: "La tenebra va quedar prenyada de tu, / prenent forma de la teva forma, / fent-te espai perquè en el segles / els espames musculars et fessin tipa" (Isern, 2017: 20); "una

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

pared hecha de grasa. / un cordón por donde fluye el azúcar / en exceso / fluye hasta otro cuerpo" (Miguel, 2017: 67); "Placenta, / pastel de carne. // Parí una medusa junto a ti / y la médico [sic] me miró con asco / cuando le pedí verla" (Ramos, 2015: 51); "la placenta sigue vacía" (López Morales, 2018: 17).

Se proponen así nuevas regiones afectivas, centralizadas en la imagen del útero. Una de las imágenes con mayor expresividad y potencialidad poética, en la que los límites de la palabra se tensan hasta terrenos inesperados, aparece en el poema "Cosmogonía", de Olga Novo, perteneciente a su libro *A cousa vermella* (2004), donde a través del irracionalismo entronca el vitalismo telúrico, la memoria agraria, el feminismo, el erotismo y el dolor corporal:

> Fago casa entre as costelas e templo para cousas sagradas
> coma esta.
>
> […]
>
> meu pai decatouse de que eu levaba toxos
> na médula espiñal
> soubo que iría parir deitada no centeo
> por iso me explicou que había de sentir a primeira espiga
> que viran os meus ollos
> e que un ouveo profundísimo de loba lle daría forma a unha placenta.
>
> [...]
>
> aínda que saibas que levo a rella do arado incrustado no útero (2004: 53-54).

De larga tradición poética, el útero ha simbolizado históricamente un espacio de fertilidad, pero también de destrucción. Por ello, Luna Miguel se pregunta: "Me digo: el útero es un lugar de paso. Tan habitado y tan vacío siempre. ¿Cómo caminar por él? ¿Cómo dejarse impregnar del calor de sus paredes cuando tantas veces nos han obligado a olvidarlo? ¿A desecharlo? ¿A nunca mencionarlo? Me pregunto: ¿un útero es un lugar de paso?" (2018: 14). En este sentido, Begoña Callejón evoca una genealogía surgida de ese útero: "Sylvia Plath nos hablaba del útero de mármol, yo os hablo del hotel útero" (2018: 55)[5], donde pueden integrarse gran parte de estas propuestas —"Ah ir correr por campos uterinos" (Novo, 2013: 49)—, reunidas en el poema "La tristeza", de García Zambrano: "Todas las madres que soy debíamos hablar / aproximar posturas / organizar un plan de acción para que no se desparramen / leche / lágrimas / suero / medicamentos / […] / La madre en carne viva" (2015: 29).

[5] Alusión a los versos "The stolen horses, the fornications / Circle a womb of marble", del poema "The Other" (Plath, 1981: 202).

2.5. El feto

La relación entre la gestante y el feto se desarrolla a través de un proceso de intersubjetividad, y es un proceso que involucra a los dos sujetos, uno dentro de otro, en una dimensión intercorporal, generada a través lo que Bracha Ettinger denomina "matrixial borderspace", "a concept for a transforming borderspace of encounter of the co-emerging I and the neither fused nor rejected uncognized non-I" (2006: 64). El espacio uterino, por tanto, supone tres registros epistémicos —originario, primario y secundario— en el que se entremezclan los procesos simbólicos. Así, en la matriz convergen el abismo y el dolor, simbolizados, en numerosas ocasiones, a través del feto:

> Tu silencio es tan rojo como el antro de sangre en el que habitas
> Vives dentro de mí un existir callado
> que se anuncia tan solo a través de la danza
> de tus brazos y piernas diminutos
> contra mi vientre, que es
> tu límite.
> Tanteas.
> Exploras ciego dentro de mi cuerpo (Conejo, 2008: 63).

Young observa la relación fenomenológica en la apertura del sujeto gestante: "The first movements of the fetus produce this sense of the splitting subject; the fetus's movements are wholly mine, completely within me, conditioning my experience and space" (2005: 49). De igual modo, Adrienne Rich recoge esa dualidad del sujeto:

> la agitación del feto se parecía, dentro de mi cuerpo, a temblores fantasmales, y más tarde, como si fueran el movimiento de alguien preso en mí; pero ambas sensaciones eran mías y contribuían a mi propio sentido de espacio físico y psíquico. […] Las mujeres, lejos de existir como "espacio interior", se adecuan poderosa y vulnerablemente al "dentro" y al "afuera", pues para nosotras ambos conceptos son continuos y no sujetos a polarización (2019: 113-114).

Es Anna Gual quien, en *Ameba* propone una poética del feto. El cuerpo de la protagonista —"Sabré gestar / un huracà d'òrgans" (2020: 20)— se torna en un espacio carnal que deviene sinónimo de vida:

> La membrana cel·lular delimita
> l'ameba que et fa tenir un *jo* definit:
> una identitat individual
> construïda amb una frontera
> permeable que garanteix
> l'intercanvi amb l'entorn.
>
> Sense la pell, no ets res més
> que un conjunt d'òrgans tendres (2020: 53; cursiva en el original).

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

Sin embargo, no por ello rechaza el extrañamiento del "cuerpo compartido": "Vam compartir un tros de cos / a través de la placenta i ara cou / el teu dolor al meu fetge" (Gual, 2020: 70). Gual plantea el cuerpo como un centro de integración entre lo propio y lo ajeno, que, en un proceso de depuración verbal, trasciende la corporalidad para comprenderla como un rasgo rastreable de una poética determinada: "Soc la dona que provocarà l'explosió / i que somriurà amb el tòrax obert. / Mig ofegant-se" (2020: 32).

La imagen de la mujer abierta denota, de manera precisa, el inhóspito lugar en el que se convierte su cuerpo —"aquest cos està fet per desfer-se" (Gual, 2020: 71)—:

> Anestesiada
> i muda,
> m'obrireu el cos
> i hi trobareu
> runes encaixades
> a les vísceres.
> La ciutat que ella va construir
> mentre em vivia dins la closca (Gual, 2020: 49).

Es explícitamente el feto —femenino— el que provoca, mediante sus movimientos, su crecimiento intrauterino y sus intervenciones poéticas, esta desestabilización corporal: "Acceptar que hi ha un ésser viu / creixent a dins d'un altre" (Gual, 2020: 64). En efecto, el proceso gestacional conlleva, posiblemente, la mayor suspensión de la distinción entre el espacio exterior e interior por parte del sujeto. Los movimientos internos responden a la voluntad y la necesidad de otro cuerpo, por lo que la integridad del cuerpo gestante depende de los cambios internos y externos: la continuidad corporal está en quiebra. Durante el embarazo, la imagen del cuerpo gestante —o pregestante— sufre alteraciones continuas que derrumban las nociones tradicionales de corporalidad: nuevamente, la distinción entre la trascendencia y la inmanencia suponen dos modos del ser corporal, en consonancia con la fenomenología (Merleau-Ponty, 1994: 345).

2.6. La violencia obstétrica

Como recuerda Young en su análisis fenomenológico de la gestación, el cuerpo gestante es el único que vive y experimenta "this growing body and moves within it" y solo él "has a privileged relation of feeling with the developing fetus", por ello, "others have access to feeling this developing life only by contact with and through her" (2005: 61). En este sentido, desde la medicina obstétrica, tradicionalmente, se ha institucionalizado el acceso al cuerpo gestante, lo que provoca una desestabilización de la propiocepción que Young vincula a la alienación, entendida en términos corporales: "alienation here means the objectification or appropriation by one subject of another subject's body, action, or product of action, such that she or he does not recognize that objectification as having its origins in her or his experience" (2005: 55). En estos términos, la experiencia corporal del sujeto está alienada cuando se define o se controla

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

mediante un sujeto externo que no comparte ni encarna esa misma experiencia. El cuerpo que gesta tiende entonces a estar alienado, en mayor o menor medida, puesto que bien ciertos aspectos inherentes al embarazo suelen entenderse como un desorden; los diferentes utensilios médicos, quirúrgicos o el material sanitario intervienen en diversos procedimientos y estados gestacionales y devalúan la experiencia propia; y/o porque las relacionales sociales y la instrumentalización del entorno médico o incluso la violencia obstétrica reducen el control del sujeto sobre la experiencia.

Esta violencia contra el cuerpo de la mujer aparece, de manera descarnada, en la histerectomía que funciona como punto de partida en *Hotel Útero*: "Sé que me han hecho una histerectomía. Lo sé. […] El útero ya no forma parte de mi cuerpo, ya no sangro, lo sé, no lo intuyo, lo sé. Ahora podría llegar a señalar la cicatriz que tengo con mis propios dedos, con cuidado. Sin apretar mucho. Él ha salido de la cueva. […] La carne ha sido abierta" (Callejón, 2018: 19). Esta intervención obstétrica aparece de manera recurrente en el poemario, convirtiendo el dolor en una fórmula rítmica que atormenta a la protagonista: "Tengo una histerectomía. Sí. La tengo. Una histerectomía que se clava en mi vientre. Todavía no he dejado de pensar en ella. Vuelve una y otra vez. Ya no tengo útero. Ya soy otra. Ya no tengo la regla. Abro mis piernas y pienso: ¿qué hay ahí dentro?" (Callejón, 2018: 54). Miriam Reyes, por su parte, destruye a través de la ironía biográfica ciertas técnicas ginecológicas: "Mamá y yo / en la madrugada del 29 de diciembre de 1974 / nos acercamos a la muerte. / Mis hombros eran demasiado anchos y el médico / se vio forzado a empujar mi cabeza de vuelta al útero" (2004: 13).

De manera más general, estas prácticas, invasivas en ocasiones, toman el control físico del cuerpo, por lo que la experiencia, subjetiva, se ve reducida mediante instrumentos de observación objetiva que, muchas veces, permanecen bajo el poder masculino (Rich, 2019: 57; Young, 2005: 55-59). A partir de la conocida noción de "mirada masculina" de Laura Mulvey (1989: 19), muchas autoras han representado la imaginería médica como medio de vigilancia y supervisión. Así, y mientras que en *Hotel Útero* o *Siamesa* se recogen medidas de dominación y contención total, como el uso de sujeciones corporales —"Cuando estaba a la cama respiraba mal. […] Las correas las tenía en las caderas" (Callejón, 2018: 41); "Pueden inmovilizarme aquí, // pueden cortarme / pueden negarme" (Ramos, 2015: 52)— o la administración farmacológica —"Mi vida transcurría a través de sustancias químicas para el trastorno bipolar: litio, ácido valproico, olanzapina, gabapentina, mirtazapina, clonazepam, sumial, lormetacepam, etumina, abilify maintena. Y para los dolores de la histerectomía: paracetamol y nolotil. Pronunciar todo esto fue convertirme en otra persona" (Callejón, 2018: 42)— y se vincula a profundos procesos traumáticos, en otros poemarios aparecen las experiencias compartidas desde el cuerpo vivido y la empatía. Ocurre, por ejemplo, en la descripción de la ecografía del poema "Hana", vinculada también a la genealogía femenina a través de la figura de la médica, la mujer gestante y la bebé donde se diluye la jerarquía de autoridad y subordinación:

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

> en la pantalla de la ecografía tus manos
> se estiran impacientes por tocar y por sentir
> la doctora dice que no sabe con certeza
> pero se arriesga a felicitarnos porque
> los siete centímetros de feto que guardo
> podrían pertenecer a una niña (Miguel, 2017: 61).

En relación con esta ética del cuidado, Young apunta ciertos métodos que se sobreponen a la alienación en ciertas prácticas obstétricas:

> there are numerous life states and physical conditions in which a person needs help or care, rather than medical or surgical efforts to alter, repress, or speed a body process. The birthing woman certainly needs help in her own actions, being held, talked to, coached, dabbed with water, and having someone manipulate the emergence of the infant (2005: 60).

En efecto, la exposición de las experiencias negativas es un gesto necesario y positivo en la medida en la que revela lo que tradicionalmente ha quedado oculto. Se actualiza así la experiencia del dolor, que, a través de una operación catártica se muestra tanto individual como colectiva. Manifestar el dolor del cuerpo gestante desde la poesía desplaza el foco tradicionalmente masculino. Se destruyen, por tanto, las formas codificadas y, con ello, la fenomenología del cuerpo permite redescubrir no solo la experiencia sino la propia naturaleza y la identidad. Se encuentran así las propias formas y su desarrollo se completa conforme a la experiencia originaria que incluye la mirada propia del cuerpo gestante, como ocurre también en *Alumbramiento*, de Elisa Martín Ortega o *Los tres primeros años*, de Julieta Valero, donde se continúa la experiencia de la espera, del nacimiento, el puerperio y el crecimiento del bebé. Asimismo, estas formas permanecen en perpetuo desarrollo, se muestran siempre inconclusas en consonancia con los avances sociales, culturales, médicos y políticos en torno al cuerpo de la mujer.

2.7. El parto

El parto es uno de los grandes temas de atención de los poemarios. Así, Olga Novo señala: "De nena / cando me preguntaban a que lle tiña medo / eu sempre respondía: / a parir e ó lobo" (2013: 26) y María García Zambrano anota los detalles médicos de dicho momento: "Un monitor registra tu latido / papel que no termina y en su / desprendimiento / arrastra lágrimas / como cantos que el mar no erosiona. // Cuánto esperar entonces / (papel cayendo) / que asciendas a mi boca. / […] / En lo alto un temblor me despierta a este mundo. // —LA HIJA VIVIRÁ" (2015: 27). Por su parte, María Ramos, desde una poética íntimamente realista, expresa la experiencia vivida formulando las complejidades del proceso y las problematizaciones de reducir a la mujer a un cuerpo gestante, así como la imagen idealizada de la maternidad:

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

Real, tan real

como la luz invasiva
de los hospitales,

como esta sutura
ácida, negra

e inútil bajo la vulva.

Real, vérnix caseosa[6]
envolviéndote como seda (2015: 50).

En esta línea confesional, Ana Isabel Conejo propone una vía iluminativa desde el dolor de la cesárea: "solo siento la herida. / En el costado, una metralla de plumas hundiendo / su levedad en mí hasta el mismo centro / del dolor y la sangre" (2008: 66). Maria Isern, en cambio, opta por el irracionalismo poético para dar voz a la experiencia álgica en una continuidad de imágenes simbólicas que remiten a un espacio onírico donde aparece una curiosa omnisciencia del sujeto: el del cuerpo gestante y el del cuerpo gestado.

Al principi ja estava disposat.
Tot de cèl·lules en circuit
eixemplant-se en afluents
a ritme d'un desig
maquinal. I per tot orificis.

I aquell orifici esgarrifós i egoista
parint-te
orgullós
que et va figurar amb cara neta
estampant-te en l'ample bosc genealògic
de la vellesa escatada.

Anhelaves el desencaix d'aquest cubicle
entre boques
i et va caldre tornar a néixer
per morir mai en l'esgavell,
per ballar fons sobre el cordons
d'una placenta sense mare (2017: 17).

Estas narrativas reconocen la compleja naturaleza de la maternidad y la subjetividad de la experiencia. Puede encontrarse ya un primer ejemplo en el texto fundacional de

[6] La imagen de esta sustancia aparece como símbolo protector, frente al contraste abyecto del meconio en el poema "Vernix caseosa", de Anna Gual: "Bocins de meconi barrejats / amb el líquid amniòtic / i un cordó umbilical d'artèria única / que fa avançar / les agulles del rellotge" (2020: 58).

Beauvoir, quien ya describió la gestación como un fenómeno profundamente ambiguo e incluso contradictorio:

> el embarazo es sobre todo un drama que se desarrolla en la mujer entre ella misma y ella misma; lo vive a un tiempo como un enriquecimiento y una mutilación; el feto es una parte de su cuerpo y es un parásito que la explota; lo posee y es poseída por él; resume todo el futuro y, al llevarlo, se siente inmensa como el mundo, pero esta misma riqueza la aniquila, tiene la impresión de no ser ya nada (2018: 648).

Eliminando el marco de generalidad en el que inserta su afirmación y la vampirización del cuerpo, resulta interesante su noción acerca del espacio liminal. Las aportaciones de Kristeva a este respecto resultan iluminadoras:

> Mi cuerpo ya no me pertenece, se retuerce, sufre, sangra, se resfría, echa los dientes, babea, tose, se llena de granos y ríe. […] El dolor, su dolor, me llega de dentro, no está nunca separado, distinto, me abrasa inmediatamente, sin un segundo de respiro. Como si fuera este dolor lo que yo hubiera traído al mundo y que, no queriendo separarse, se obstinara en volver a mí, me habitara permanente. No se pare con dolor, se pare el dolor. […] Una madre siempre está marcada por el dolor, sucumbe a él (1987: 214-215).

2.8. El cuerpo gestante desde la exterioridad

La natalidad, categoría central del pensamiento político, proporciona inagotables recursos en torno a la concepción, el embarazo y el nacimiento, y todo ello repercute con gran impacto en el modo en el que se percibe la obstetricia. Sin embargo, el discurso del padre respecto al cuerpo gestante permanecía hasta ahora inédito. *Seno*, de Juan José Ruiz Bellido, suple, en parte, la ausencia general de la paternidad durante los meses de embarazo en la poesía española actual[7]. Lejos de un discurso abstracto sobre la experiencia de la maternidad, Ruiz Bellido propone poetizar la experiencia desde la compañía del cuerpo gestante y la realidad de la carne, sus impulsos y su evolución. No se trata, entonces, de una apropiación masculina del marco experiencial de la gestación, sino de una contemplación de la experiencia ajena que disloca la visión del cuerpo gestante como receptáculo.

En este sentido, Ruiz Bellido problematiza la tradición patriarcal y, en lugar de anular la singularidad de la experiencia y la diferencia sexual, sitúa su palabra poética en un sistema de coordenadas que contrastan con las planteadas por Adriana Cavarero: "man, with a masculine —universal— neutral valence, is a term from a language that has turned its gaze away from the place of birth, measuring existence on an end point that bears no memory of its beginning" (1995: 69), En consonancia con este marco conceptual, Ruiz

[7] *Sonetos del útero*, de Óscar Curieses (2007), *García*, de Pablo García Casado (2015), *Pegarle a un padre*, de Guillermo Morales Sillas (2016), *Vértices*, de Francisco Onieva (2016), *Hijo*, de Raúl Quinto (2017) y *El hijo (de Sharon Olds)*, de Iván Onia (2018) son poemarios que exploran, entre otros temas, la paternidad, pero no de manera explícita ni constante a través del cuerpo.

Bellido plantea una experiencia del dolor igualmente encarnada del cuerpo gestante pero desde el exterior: "Me da miedo imaginar por lo que pasan los cuerpos suyos. El cuerpo que se contrae y se distiende" (2020: 62)[8]. A través del dolor corporal de la gestante se disecciona, transversalmente, el rol del padre durante el embarazo:

> Molestias,
> cierta incontinencia, compresas,
> las ruinas de un cuerpo hemorroidal, la variz
> no saber cómo colocarse: ponerse un cojín bajo las corvas, dos a los lados de la inmensa barriga
> una almohada y otra
> para aguantar una mayor tensión en la columna a nivel posterior
> mantener una alineación neutra
> porque el aumento de estrógenos se relaciona con una hipermovilidad e [inestabilidad articular
> junto con otras manifestaciones hormonales
> como el estreñimiento
> la náusea
> la colitis
> el escozor y el picor vaginal
> la infección de orina
> o la acidez de estómago (Ruiz Bellido, 2020: 65).

Ruiz Bellido mantiene de este modo la potencialidad ética del embarazo —la escena del parto no aparece, en consonancia con la encarnación de la experiencia— al atribuirle a la experiencia su dimensión encarnada, su diferencia sexual y su constitución asimétrica, exponiendo inevitablemente de este modo la condición ontológica de la vulnerabilidad corporal:

> te ayudan te colocan te punzan la punción epidural con bomba de goteo
> ¿me puedo mover puedo beber puedo comer?
> hay que perder la idea del dolor
> perderle el miedo
> porque es un dolor con fruto y cuántos dolores hay sin fruto
> (no pienso darle a tu madre ningún consejo en torno a su dolor
> que expande
> el cuerpo
> el placer que lo concentra)
> es un orgasmo dicen
> (no pienso hablar de carne que no es mía ni de trabajo que no ejerza) (Ruiz Bellido, 2020: 83).

[8] La relación entre los tres cuerpos, su unión y su distanciamiento, es constante desde el primer poema, una relación ondulatoria que se configura a través de la *dispositio* variable de los mismos versos, reflejo rítmico de la meditación epistémica: "¿Es este el cuerpo de un padre o el cuerpo de un hijo? / ¿Es este el cuerpo de un padre / o el cuerpo / de un hijo?" (2020: 49); "El / mismo / cuerpo / está en dos / cuerpos / es dos cuerpos a la vez" (2020: 51); "El mismo cuerpo está en dos cuerpos y es dos cuerpos a la vez" (2020: 52); "a dos metros de tu madre / a dos metros de tu hermano / a dos metros / de la pequeña cavidad que eres / tres meses de vida intra- / uterina" (2020: 53).

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

Además de su comprensión de la experiencia gestante como encarnada, sexuada, y asimétrica a través del dolor corporal, Ruiz Bellido muestra cómo deben examinarse con mayor detenimiento los modos específicos situacionales y contextuales de los individuos, marcados por estructuras normativas en las que habita la mayoría de la sociedad occidental actual.

2.9. El cuerpo trans

Siguiendo esta línea de pensamiento, es posible enlazar esta premisa con los últimos avances en la biomedicina reproductiva. El rápido desarrollo de las tecnologías y técnicas de reproducción, así como las transformaciones radicales de las estructuras familiares y relaciones de parentesco y filiación de la sociedad contemporánea, transforman, asimismo, las nociones del sujeto en general, y el embarazo encarnado, el nacimiento y la maternidad en particular: como afirma Fanny Söderbäck, el mundo del siglo XXI es un mundo "in which one must not be born with a womb in order to gestate and birth a child" (2019: 69).

Dentro de este panorama, los estudios trans plantean cuestiones esencialmente ontológicas: a través de la identidad no binaria o la identidad trans, la tradicional asociación entre mujer y gestación o maternidad y nacimiento ha llegado a su fin, Así, la inherente asunción de que el cuerpo gestante es siempre femenino no es sino una falacia. En *Actos impuros*, Ángelo Néstore trabaja estas consideraciones, tomando como foco de atención la experiencia gestacional desde la problemática sexual. En el poemario se confrontan todas estas materias y se destruyen las asociaciones cisnormativas entre sexo y género desde el primer verso: "Por la mañana abandono mi sexo" (Néstore, 2017a: 15). El cuerpo que se propone en *Actos impuros* es el de "una raza nueva de / hombres" (Néstore, 2017a: 17)[9] que no se corresponde necesariamente con el sexo masculino, pues está desligado de cualquier norma previa y desconfigurado de toda normalización corporal, como se describe en el poema "Apocalipsis masculino": "El mundo vuelto del revés: / las vísceras por fuera, / el pene y los testículos escondidos en el pecho" (Néstore, 2017a: 20)[10]. Como recuerda Thomas Laqueur (1994: 216-234), hasta el siglo XVII, la epistemología sexual estuvo dominada por un "sistema de semejanzas" que permitía comprender la anatomía sexual femenina como una variación de la anatomía sexual masculina, el único sexo con carácter ontológico: los ovarios se comprendían como

[9] En su poemario *Adán o Nada*, un texto poético imbricado a través de la dramaturgia, el protagonista habla de "mejorar la evolución de mi especie" (2017b: 23), donde desgarra su identidad corporal: "juego a abrir las piernas / a tensar el músculo de mi herencia / para quebrarlo" (2017b: 22) y su sexo, como un colgajo inútil, se convierte en un "trozo de carne, / estirpe nómada ante el espejo" (2017b: 71).

[10] La identificación con animales invertebrados es constante en el poemario, lo que revela no solo la indefensión y vulnerabilidad, sino toda una zona simbólica en la que la identidad se aproxima a lo viscoso, la mucosidad, lo líquido, lo abyecto, y también al hermafroditismo: "Si mi padre me dice: *Sé un hombre* / yo me encojo como una larva, / clavo el abdomen bajo el anzuelo. // Blando, como un molusco sin concha, / me siento desmantelado, aguanto el tipo" (Néstore, 2017a: 16; cursiva en el original).

testículos interiorizados y la vagina como un pene invertido que servía de receptáculo. Néstore subvierte estas configuraciones introduciendo diferentes modos de placer sexual y posibilidades gestacionales, e inaugura, en la práctica poética española, un régimen político-sexual que estriba en la subjetividad del sujeto: no lleva a cabo una inversión o interiorización del sexo masculino, sino que propone un sexo enteramente diferente cuyas formas y funciones se corresponden con una lógica propia.

No se trata, por tanto, de la recreación de la paternidad, sino de una maternidad real. Desde un cuerpo de varón, atravesado por la experiencia del dolor, Néstore desarticula el discurso biologicista y naturalizado de la maternidad, y a través de la argumentación poética propone un marco conceptual inclusivo que comprende diferentes maternidades *queer*, donde la palabra posibilita las condiciones de la experiencia. La maternidad, por tanto, se articula dentro de una red de cuidados, donde el acto impuro del materialismo gestante toma diversas formas y acoge nuevas genealogías:

> Si mi madre supiera que su hijo quiere ser madre
> cogería el primer vuelo para España.
> Encogería las piernas,
> se amputaría los brazos,
> se partiría la columna,
> engulliría una a una sus muelas
> y sus sesenta años.
> Se haría cada vez más pequeña,
> se inventaría un idioma,
> balbucearía de nuevo
> para ser mi hija (Néstore, 2017a: 27).

Actos impuros, por lo tanto, articula una fenomenología del cuerpo gestante que no solo concierne a subtemas marginales o periféricos en la fenomenología, ni formula análisis específicamente de género ante la experiencia de la gestación, sino que promueve una corriente crítica que actualmente recorre el pensamiento actual, afectando a sus principios más fundamentales.

La gestación no es una experiencia más, sino que es una experiencia que activa las cuestiones más básicas de la fenomenología trascendental: la estructura del sujeto, su relación con el otro y la propia génesis de la vida. Por ejemplo, desde el deseo homosexual cismasculino se deconstruye la corporalidad gestante[11]:

> Aquella noche decidimos
> dejar de usar preservativos.

[11] Esta neoconcepción del cuerpo no infértil sino incapacitado físicamente está comenzando a tener auge entre los poetas más jóvenes. Por ejemplo, Juan Gallego Benot, en la sección "Tres poemas a nuestros hijos" de *Oración en el huerto* (2020), utiliza el texto de Néstore para formular, a través del cuerpo masculino, la imposibilidad de la gestación a través del dolor: "Le estoy quitando el peso a tu vientre / por no doler el mío en este campo amargo. […] // Estoy lleno de ti y no doy nada" (2020: 39). En *Ameba*, Anna Gual lo hace a través del símbolo uterino: "Hi ha un home que suplica / poder cultivar un fetus / a l'hectàre de terra / que està a punt de llaurar" (2020: 39).

Y mientras entrabas dentro de mí,
mientras entrabas,
yo pensé en cuál sería
la habitación de nuestra hija (Néstore, 2017a: 51).

De este modo, la nueva materialidad anatómica opera como legitimación de la organización política de lo social. Si desde un punto de vista estrictamente material se comprende la maternidad como un estado biológico y la paternidad como un estado performativo, *Actos impuros* formula lo que Judith Halberstam destacaba en su artículo acerca de la autobiografía de Thomas Beatie, conocido por ser el primer hombre gestante: "a queer narrative about difference and gender shifts" (2010: 78). Asimismo, Halberstam destaca cómo "the notion of a body-centered identity gives way to a model that locate sexual subjectivities within and between embodiment, place, and practice" (2005: 5), y por ello, aunque al narrador de *Actos impuros* se le imponga una ley natural —"Usted no puede dar a luz. / Ahora. Ni nunca. / Hágase a la idea. / Usted no puede dar a luz. ¿Acaso no leyó el prospecto?" (Néstore, 2017a: 54)—, lleva a cabo una tensión ambivalente a través de la figura de la hija, el momento del parto y la dialéctica del lamento con la que demuestra que el cuerpo *queer* habita espacios de resistencia y revolución.

3. CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación en torno a la maternidad vinculada al dolor en la última creación poética española proporciona varios resultados determinantes. Si ya Kristeva señaló la división corporal de la madre y la vinculó al ámbito lingüístico —"una madre es una partición permanente, una división de la propia carne. Y por tanto una división del lenguaje: desde siempre" (1987: 224)—, puede afirmarse que esta ruptura corporal y lingüística se refleja en la práctica poética. Las poetas encuentran un lenguaje propio desde el que narrar la experiencia originaria, real, que les sirve para producir cambios en la creación de imágenes y también en el ámbito discursivo y retórico. Así, en lugar de proporcionar sistemas adecuados a la subjetividad patriarcal, imperante durante años en la construcción de un icono femenino idealizado, los poemarios recogen la disrupción corporal que provoca un proceso biológico temporal como es el embarazo.

En este sentido, adquiere gran significación la inclusión de tecnicismos médicos y léxico perteneciente al ámbito sanitario, un desafío de la propia tradición lírica de la maternidad que simultáneamente instaura un nuevo valor estético, en gran parte inédito en la poesía española. De igual modo, la temática se renueva mediante la inclusión del papel activo de la mujer en la concepción, la exploración de experiencias adyacentes, como el deseo sexual o las sexualidades alternativas, la aparición de nuevos cuerpos y la irrupción de los últimos desafíos médicos en torno a las realidades trans y queer.

Y todo ello se imbrica a través de los recursos estilísticos y retóricos. La utilización del metro clásico y su combinación con vehículos líricos más rupturistas es también un

© UNED. Revista *Signa* 33 (2024), pp. 447-469
DOI: *https://doi.org/10.5944/signa.vol33.2024.36581*
ISSN digital: 2254-9307. Papel: 1133-3634. CD-ROM: 2951-8687

factor importante y de gran relevancia, que se conjuga con diferentes estéticas y recursos lingüísticos —experimentalismo, disposición textual, empleo del silencio— para dar forma a una experiencia subjetiva atravesada profundamente por sentimientos individuales. De este modo, y aunque la experiencia originaria comparte un proceso semejante, el múltiple empleo del verso facilita la enunciación de una caracterización variable: poetas pertenecientes a diferentes generaciones convergen en la representación lírica de una experiencia compartida. La expresividad lírica de la maternidad —que en los poemarios comprende un amplio espectro de posibilidades, desde el paroxismo lacónico hasta el irracionalismo de larga impronta versicular, y que en ocasiones adopta herramientas narrativas—, por tanto, repercute en la conformación de esta experiencia y su traslado de la realidad al espacio poemático.

Asimismo, resulta especialmente relevante la comunicación entre dos voces —el yo gestante y el tú gestado— que, de manera única, forman una pareja de sujetos dependientes, cuestión de especial interés al debate de la intersubjetividad y la teoría de los afectos. De igual modo, y como consecuencia de ello, a través de los poemarios se revisan distinciones tradicionalmente duales, como yo / otro, propio / ajeno, actividad / pasividad, semejanza / diferencia, dentro /fuera, sujeto / objeto, razón /afecto y cuerpo / mente, entre otras nociones fundamentales del pensamiento occidental. Así, en los primeros años del siglo XXI, tanto el pensamiento feminista en la teoría como la poesía en la práctica han conseguido transformar, escrutar y descentrar la esencia tradicional de la maternidad —y, por tanto, su contexto sociocultural—, y también sus presupuestos conceptuales más fundamentales de una manera única en la historia de la literatura española.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADÓN, P. (2018). *Da dolor*. Madrid: La Bella Varsovia.

ARENDT, H. (2016). *La condición humana*, R. Gil (trad.). Barcelona: Paidós.

BATTERSBY, C. (1998). *The Phenomenal Woman: Feminist Metaphysics and the Patterns of Identity*. New York: Routledge.

BEAUVOIR, S. DE (2018). *El segundo sexo*, A. Martorell (trad.). Madrid: Cátedra.

BUTLER, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York / London: Routledge.

CALLEJÓN, B. (2018). *Hotel Útero*. Granada: Esdrújula Ediciones.

CAVARERO, A. (1995). *In Spite of Plato. A Feminist Rewriting of Ancient Philosophy*, S. Anderlini-D'Onofrio & Á. O'Healy (trad.). New York: Routledge.

CIXOUS, H. (1995). *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, A. M. Moix (trad.), M. Díaz-Diocarezt (rev.). Madrid: Anthropos.

CONEJO, A. I. (2008). *Zapatos de cristal*. Madrid: Hiperión.

ETTINGER, B. (2006). *The Matrixial Borderspace*, B. Massumi (ed.). Mineapolis /

London: University of Minnesota Press.
GALLEGO BENOT, J. (2020). *Oración en el huerto*. Madrid: Hiperión.
GARCÍA ABIA, B. (2015). *El cielo oblicuo*. Madrid: Errata Naturae Editores.
GARCÍA ZAMBRANO, M. (2015). *La hija*. Madrid: El Sastre de Apollinaire.
GROSZ, E. (1989). *Sexual Subversions. Three French Feminists*. Sidney: Allen & Unwin.
____ (1994). *Volatile Bodies: Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington / Indianapolis: Indiana University Press.
GUAL, A. (2020). *Ameba*. Gerona: Llibres del Segle.
HALBERSTAM, J. (2005). *In a Queer Time and Place: Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York / London: New York University Press.
____ (2010). "The Pregnant Man". En *The Velvet Trap Light* 65, 77-78.
HANSON, C. (2015). "The Maternal Body". En *The Cambridge Companion to the Body in Literature*, D. Hillman & U. Maude (eds.), 87-100. New York: Cambridge University Press.
HARAWAY, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*, M. Talens (trad.). Madrid: Ediciones Cátedra.
IRIGARAY, L. (1985). *El cuerpo a cuerpo con la madre / El otro género de la naturaleza / Otro modo de sentir*, M. Boffill (trad.). Barcelona: LaSal. Edicions de Les Dones.
____ (1992). *Yo, tú, nosotras*, P. Linares (trad.). Madrid: Cátedra.
____ (2010). *Ética de la diferencia sexual*, A. González y À. L. Fuster (trad.). Castellón: Ellago Ediciones.
ISERN, M. (2017). *Sostre de carn*. Barcelona: LaBreu Edicions.
KRISTEVA, J. (1980). *Desire in Language: A Semiotic Approach to Literature and Art*, T. Gora, A. Jardine & L. S. Roudiez (trad.), L. S. Roudiez (ed.). New York: Columbia University Press.
____ (1987). *Historias de amor*, A. Ramos Martín (trad.). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
____ (1995). "El tiempo de las mujeres", I. Vericat (trad.). En *Debate Feminista* 11, 343-365.
____ (2006). *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*, N. Rosa y V. Ackerman (trad.). Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
LAQUEUR, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, E. Portela (trad.), Madrid: Cátedra.
LÓPEZ MORALES, M. (2018). *Descoser la cesárea*. Madrid: Entropía Ediciones.
MERLEAU-PONTY, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*, J. Cabanes (trad.). Barcelona: Península.
MIGUEL, L. (2017). *El arrecife de las sirenas*. Madrid: La Bella Varsovia.
____ (2018). "Apuntes y preguntas para un posible poema que algún día escribiré a Begoña". En *Hotel Útero*, Begoña Callejón, 13-15. Granada: Esdrújula Ediciones.
MORALES BARBA, R. (2009). *Poetas y poéticas para la España del siglo XXI*. Madrid: Devenir.

MULVEY, L. (1989). *Visual and Other Pleasures*. New York: Palgrave.
NÉSTORE, Á. (2017a). *Actos impuros*. Madrid: Hiperión.
____ (2017b). *Adán o Nada. Un drama transgénero*. Córdoba: Bandaàparte Editores.
NOVO, O. (2004). *A cousa vermella*. A Coruña: Edicións Espiral Maior.
____ (2013). *Los líquidos íntimos / Os líquidos íntimos*, O. Novo (trad.). Palencia: Ediciones Cálamo.
OLIVER, K. (2010). "Motherhood, Sexuality, and Pregnant Embodiment: Twenty-Five Years of Gestation". En *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy* 25.4, 760-777.
PLATH, S. (1981). *The Collected Poems*, T. Hughes (ed.). New York: Harper & Row Publishers.
RAMOS, M. (2015). *Siamesa*. Almería: El Gaviero Ediciones.
REYES, M. (2001). *Espejo negro*. Barcelona: DVD Ediciones.
____ (2004). *Bella durmiente*. Madrid: Hiperión.
RICH, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*, A. Becciu (trad.). Madrid: Traficantes de Sueños.
ROSE, G. (1993). *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Cambridge: Polity Press.
RUIZ BELLIDO, J. J. (2020). *Seno*. Córdoba: Editorial Cántico.
SÖDERBÄCK, F. (2019). "Birth". En *The Bloomsbury Handbook of 21st Century Feminist Theory*, R. T. Goodman (ed.), 273-288. London: Bloomsbury.
TUANA, N. (1993). *The Less Noble Sex: Scientific, Religious, and Philosophical Conceptions of Woman's Nature*. Bloomington: Indiana University Press.
TYLER, I. (2009). "Introduction: Birth". En *Feminist Review* 93, 1-7.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND).

Fecha de recepción: 15/01/2023
Fecha de aceptación: 14/02/2023